

# Movimientos urbanos y necesidades populares. El caso de Santo Domingo de los Reyes

Patricia Safa<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Licenciada en Antropología Social de la UIA; Maestra en Antropología Social de la ENAH. Profesor investigador del Departamento de Antropología UAM-I; colabora como profesor investigador de la División de Estudios Superiores de la ENAH.

**E**n este artículo<sup>2</sup> se intenta abordar el problema de la relación que existe entre movimientos urbanos y necesidades populares, a partir del análisis de un caso específico: la invasión de Santo Domingo de los Reyes de la Delegación de Coyoacán en la ciudad de México. Esta invasión ha sido considerada como una de las más dramáticas de América Latina,<sup>3</sup> también es representativa de los problemas de vivienda que movilizaron las luchas urbanas de la década de los setenta. La zona de los pedregales, como se denomina al área donde se ubica la colonia, es un lugar con un elevado déficit de vivienda, escuelas y servicios tales como agua, drenaje, alumbrado, servicios médicos, vigilancia, limpieza y recolección de basura, transporte, etcétera.<sup>4</sup> Quisiera hablar sobre esta invasión no tanto por los resultados a los que llegamos sino por el tipo de problemas no resueltos o no delineados en esta investigación. Entender las características de este movimiento fue importante sobre todo porque nos remitió a los problemas que actualmente se viven en las colonias populares. La investigación estaba dirigida a comprender las prácticas educativas de

<sup>2</sup> Este texto forma parte del trabajo: *Socialización infantil e identidad popular*, (Safa:1986).

<sup>3</sup> P. W. Ward, en su artículo sobre asentamientos populares, afirma: "Santo Domingo de Los Reyes es el más reciente. La invasión ha sido una de las más dramáticas y exitosas que han ocurrido en la ciudad de México, con cientos de familias que invadieron tierras comunales adyacentes a la Ciudad Universitaria en septiembre primero de 1971 y, después de sólo cuatro días se estimaba una población de cuatro o cinco mil familias (20,000 habitantes). En la actualidad se estima una población de 60,000 habitantes". (1979:335) (traducción, P.S.)

<sup>4</sup> El Censo General de Población de 1980 reporta que el 14% de las viviendas del Distrito Federal no están conectadas al drenaje público; en Coyoacán, el 25% de las viviendas particulares. Para ver la diferencia por zonas en la delegación, véase la monografía elaborada por la Delegación de Coyoacán en 1980.

una escuela primaria en una colonia popular. En este trabajo partimos de un supuesto: lo que la escuela enseña, cómo lo enseña y el resultado de esta acción solo podía ser comprensible si en el análisis tomáramos en cuenta la forma en que los actores sociales participaban en la construcción de los procesos de enseñanza-aprendizaje. Tanto el maestro como los alumnos eran copartícipes en el momento educativo en la medida en que lo que son —la posición que ocupan en la estructura social en general, tanto de los maestros como de los niños y sus familias, la posición de clase derivada de la estructura de la producción; el tipo de formación recibida por los maestros y el capital cultural que los niños traían a la escuela; el origen y la composición e historias familiares, etcétera— está constantemente presente en la conformación de los procesos educativos. Partimos del supuesto de que las diferencias y desigualdades educativas no sólo se mostraban en los datos que corroboran el acceso desigual al sistema educativo formal, en los porcentajes de deserción escolar y en la pirámide educativa, sino que estas diferencias y desigualdades eran vividas al interior de un salón de clase. Una escuela es popular no sólo por las limitaciones de los recursos materiales, o por el tipo de población estudiantil, sino por las características mismas de estos procesos de enseñanza-aprendizaje, por la capacidad de los participantes de apropiarse de los programas, contenidos y objetivos propuestos por la escuela de manera diferencial.

En México, donde existe una regulación de la educación primaria —privada y del estado—, producto de una política que ha intentado homogeneizar la enseñanza como “un medio eficaz para la construcción nacional”, los problemas educativos se centraron sobre todo en la expansión del servicio: construir nuevas escuelas, abrir plazas, aumentar la

inscripción infantil, aminorar el analfabetismo, etcétera. Es hasta años muy recientes<sup>5</sup> cuando comienza a cuestionarse, por ejemplo, la calidad y utilidad de la educación.

En la década de los setenta se incrementaron las investigaciones educativas que abordaron el problema de las desigualdades.<sup>6</sup> Este problema fue llevándonos al estudio de los procesos específicos de enseñanza-aprendizaje para analizar el alcance y las limitaciones de la acción escolar; y también al estudio de la vida cotidiana y al análisis de los procesos de interacción de los sujetos sociales que participaban en ellos.<sup>7</sup>

Este tipo de preocupaciones nos llevó a preguntarnos sobre los niños que asistían diariamente a la escuela. Surgió la necesidad de identificar a los

5 El Plan Nacional de Desarrollo 1984-1988 estableció los lineamientos generales de la política cultural del régimen del presidente Miguel de la Madrid, que plantea como uno de los principales problemas, elevar el nivel y calidad de la educación.

6 En México, después de los años sesenta, se observa un incremento en los estudios sobre los fenómenos educativos, que centran su atención en la relación que existe entre desigualdades y oportunidades educativas, en el estudio de las estructuras piramidales de la educación y los problemas de deserción escolar. La obra de Pablo Latapí es un buen ejemplo de este tipo de investigaciones. (1981: 235-254).

7 Un ejemplo de este tipo de inquietudes la encontramos en la obra de Ruth Paradise que estudia una escuela primaria. Su interés se centra en el análisis de la interacción maestro-alumno, para demostrar que el niño aprende —por medio de la interacción— actitudes subordinadas frente a la autoridad que le sirven para prepararse, en un futuro, para el trabajo. (1979:59-63). Este estudio se realiza bajo la influencia de Bowles y Gintis, desde cuya perspectiva la escuela contribuye a la reproducción social enseñando valores, hábitos y actitudes necesarios para la incorporación al trabajo. (1981). El énfasis que estos autores dan a las funciones reproductoras de la escuela han generado una falta de interés por los estudios de los mecanismos mismos de interacción. Es decir, el estudio de los mecanismos de dominación no permite estudiar los procesos de apropiación y uso diferencial de los contenidos educativos, como tampoco, los procesos de confrontación frente a las enseñanzas de la escuela.



sujetos de la acción educativa. Estos niños eran denominados los niños de los pedregales, es decir, hijos de invasores. Si queríamos saber o entender un poco más sobre el proceso de socialización infantil de Santo Domingo, primero teníamos que entender lo que significaba ser un niño invasor. Esto nos llevó a estudiar la colonia y el proceso histórico de su conformación. El objetivo era contextualizar los procesos educativos y de esta manera

abordar el problema de lo que se ha denominado como colonias populares. La formación de estas colonias en la ciudad de México está muy vinculada al desarrollo de movimientos urbanos populares que demandaban mejoras en las condiciones de vida, indispensables para sobrevivir en la gran ciudad.

La invasión nos lleva a plantear ciertos problemas que es importante resolver:

1. La invasión de Santo Domingo es una expre-

sión de las características específicas del crecimiento urbano. El problema de la vivienda en México es el resultado de la lógica capitalista que ha generado la concentración de la producción, distribución y consumo en las grandes ciudades y de las contradicciones que se generan entre la producción capitalista de vivienda y las necesidades colectivas indispensables para la población.

2. La invasión de Santo Domingo nos habla de las Políticas del Estado mexicano en materia urbana. Políticas que han respondido a la intervención del estado en el desarrollo económico del país, y en la resolución de los problemas generados por la concentración urbana en las grandes ciudades.

3. También destaca las necesidades populares. Los movimientos urbanos se han desarrollado muy conectados a problemas y necesidades de las clases populares que giran en torno a la demanda de servicios como el transporte urbano, la educación, la vivienda, los servicios médicos, etcétera. La década de los setenta fue muy importante para la definición de la política del Estado en materia urbana, como también para la consolidación de las organizaciones involucradas en la búsqueda de la satisfacción de estas demandas.<sup>8</sup> Actualmente, con los daños causados por los sismos de 1985 y la alarmante degradación del medio ambiente de

<sup>8</sup> Manuel Castells (1977:1179) afirma que el sexenio de Echeverría representó un cambio drástico de la política urbana estatal, en términos cualitativos y cuantitativos, pero que, sin embargo, no representó un rompimiento en el marco estructural de las relaciones capitalistas. En este periodo es cuando aparecen más definidos los programas públicos de regularización de tenencia de la tierra, una política de descentralización, regulación y desconcentración urbana; un aparato de Estado con decisiones políticas y técnicas y un marco jurídico para sustentar las iniciativas de reforma. Fueron políticas que aliviaron, momentáneamente la agudización de los problemas respondiendo a presiones y demandas de la crisis causada por el deterioro progresivo y acelerado de las condiciones de vida de las mis-

la ciudad de México, estas organizaciones han aglutinado a grandes y distintos sectores de la población.

¿Cómo podemos abordar el estudio de las necesidades populares y establecer la relación entre necesidades y movilización popular? En los estudios urbanos en México, gran parte de la atención de los investigadores se ha centrado en el análisis de la relación que existe entre desarrollo capitalista, migración campo-ciudad, marginalidad y crecimiento urbano. Ciertamente estos problemas son de gran importancia. Analizar las tendencias del desarrollo capitalista dependiente en un país como el nuestro, es un punto de partida indispensable para entender las características del desarrollo urbano. La concentración de la producción ha propiciado la concentración urbana con los problemas consecuentes: escasez de vivienda y de servicios, contaminación, degradación de las condiciones de vida, etcétera. Estos problemas han sido generadores de movilizaciones populares que demandan la satisfacción de las necesidades básicas para la sobrevivencia y negocian las condiciones de vida en la gran ciudad.

Una manera de acercarnos al estudio de las necesidades y su relación con la movilización popular, podría ser analizar las contradicciones que existen entre necesidades sociales y las características del desarrollo capitalista, donde la lógica de la ganancia se opone a la satisfacción de las necesidades colectivas. Las carencias, resultado de esta contradicción,

mas clases. Jorge Alonso (1984:27-36) analiza los movimientos migratorios a las grandes ciudades como un factor importante a considerar para explicar el desarrollo de los movimientos urbanos. El autor identifica a los años cincuenta como la década donde comienza la movilización y el reacomodo de la población; siendo los sesenta y setenta los años claves de la concentración de población con las conocidas expresiones de conflictos urbanos.

se derivan de determinadas relaciones sociales y de poder que se definen en el espacio de la producción, y se manifiestan en el espacio del consumo (como lugar de la reproducción de la fuerza de trabajo). Esta perspectiva nos permitiría criticar una visión naturalista o psicologista de las necesidades, en cuanto a que se opone a una definición de la necesidad como carencia o vacío, inmanente del cuerpo o del psiquismo individual —la insatisfacción eterna del individuo como la responsable de la construcción del medio ambiente, del cambio y de las transformaciones sociales—, y dar cuenta del origen y el carácter histórico y social de las necesidades.<sup>9</sup> Las investigaciones que se han orientado por esta perspectiva han dado una especial importancia al estudio de las características del crecimiento urbano, al papel del Estado como mediador de los conflictos sociales y al estudio de las luchas de los movimientos populares que sufren las consecuencias del crecimiento urbano y reivindican y reclaman la solución a estos problemas.<sup>10</sup> Sin embargo, nos ha parecido importante que en el estudio de la relación

entre necesidades y movilización popular, tomemos en cuenta no sólo estos factores sino que además, abordemos la dimensión subjetiva presente en la formulación de las necesidades. Tomar en cuenta este doble aspecto puede ayudarnos a romper con una visión mecanicista que señala a las condiciones objetivas como las determinantes en la formulación de las necesidades; así como, superar una interpretación donde la particularidad de las prácticas y la heterogeneidad de las necesidades y el libre albedrío sean los factores centrales del análisis. ¿Qué es lo que las personas reclaman como necesario? ¿Cuál es el sentido de sus demandas? ¿Por qué, cómo o para qué participan en la movilización? ¿Cómo se vinculan estas demandas a su vida diaria? ¿Qué significa “la degradación” constante de las condiciones de vida para los distintos sectores y clases en nuestra ciudad?

¿Por qué es importante tomar en cuenta esta relación? En el caso que analizamos, la colonia se formó como resultado de un movimiento de invasión. En la ciudad de México la lucha por el espacio ha organizado y unido a sectores de la población. La invasión de Santo Domingo, ciertamente, de lo primero que habla es de un movimiento urbano popular que expresa las demandas y respuestas grupales a contradicciones generadas por el desarrollo urbano. También expresa las maneras específicas como el Estado respondió ante este tipo de fenómenos: la incorporación a la legalidad de las iniciativas populares de autoconstrucción urbana y de vivienda (factores que se refieren a las condiciones objetivas presentes en el origen y desarrollo de la movilización popular). Pero, sobre todo, la invasión de Santo Domingo muestra las maneras de las clases populares para formular las demandas a sus necesidades, las formas de organización que surgen para

<sup>9</sup> La obra de J.P. Terrail y otros autores, *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista actual* es un buen ejemplo de los trabajos e inquietudes que se han realizado en torno a las necesidades en la sociedad capitalista actual. En ellos se plantea como problema central la relación que se establece entre la esfera como problema y la del consumo; y la relación que se puede establecer entre realidad objetiva y subjetiva. (1977).

<sup>10</sup> A diferencia de los estudios de la antropología urbana que centran su atención en el análisis de los procesos migratorios y sus consecuencias para los migrantes (cfr. Robert V. Kemper: 1976; Lourdes Arizpe: 1979) y de los estudios que analizan la situación y las estrategias de sobrevivencia de los llamados asentamientos marginales urbanos (cfr. Margarita Nolasco: 1979 y Larissa Lomnitz: 1975), los estudios realizados a partir del análisis de los movimientos urbanos, se han preocupado por establecer las relaciones que existen entre desarrollo capitalista dependiente, crisis urbana y movilización popular. (cfr. Jorge Alonso: 1980; Juan Manuel Ramírez: 1986; *Revista Nueva Antropología* No. 24, donde escriben varios especialistas en el tema (1984); Jorge Alonso (coord.): 1986).

---

resolverlas y los mecanismos de negociación que establecen con la sociedad y con el Estado para satisfacerlas. La participación en la invasión no fue la misma para cada una de las familias. ¿Por qué se invadió?, ¿de qué manera?, ¿cuál era el sentido y el significado de la lucha?, ¿qué tipo de necesidades se querían satisfacer?

La invasión no nos habla de un grupo homogéneo, ni tan sólo de clases depauperadas y marginales. Nos habla de orígenes étnicos y sociales diferentes. De gente incorporada diferencialmente en la estructura de la producción y ocupacional. Y sobre todo, nos habla de las maneras específicas en que las clases populares resuelven sus necesidades. A raíz de los sismos de 1985, que además hicieron evidente las condiciones de explotación de las costureras, se han consolidado y generado importantes movilizaciones de distintos sectores de la población de la ciudad de México. El Frente Metropolitano agrupa a cinco coordinadoras del Valle de México: CONAMUP, CUD, Asamblea de Barrios, la Coordinadora de Pueblos y Colonias del Sur y la Coordinadora de Luchas Urbanas. En estas organizaciones participan sectores muy distintos. Por ejemplo, en la Coordinadora Unica de Damnificados participan sectores medios (los residentes de Tlatelolco) y sectores populares (como los inquilinos de vecindades de rentas congeladas destruidas por los sismos). En estas organizaciones se reconoce y se plantean las demandas de vivienda, como también las de las mujeres, de los jóvenes y de los niños. Se lucha por la vivienda, también por mejorar en los salarios, por la suspensión del pago de la deuda externa; se solidariza con las demandas de los distintos sindicatos, de los campesinos y de los indígenas. Es decir, los MUP aglutinan sectores y demandas muy heterogéneos. Sus acciones también lo son: marchas, plantones,

declaraciones públicas, encuentros, eventos culturales, negociaciones con el estado, etcétera. ¿Cuál es el alcance político de la movilización popular —tan heterogéneo en su composición y en sus demandas— que actualmente busca encontrar caminos más democráticos en el uso de la ciudad?

La heterogeneidad de los sujetos sociales que participaron en la invasión nos llevó a plantearnos la necesidad de considerar en el análisis no sólo las condiciones objetivas —económicas y políticas— que propiciaron la movilización popular sino adentrarnos en el análisis de los procesos específicos —individuales y grupales— donde el sentido social de las prácticas, la experiencia vivida (la dimensión subjetiva) y la heterogeneidad de sus expresiones es el punto central a investigar. Estas dos dimensiones no están yuxtapuestas o sumadas (concretizamos una posición de clase sumando variables suplementarias como el origen social y étnico de las familias, ciclo de vida familiar, biografía individual o familiar, historia laboral individual y familiar, etcétera), sino interrelacionadas.

La movilización popular se genera, la mayoría de las veces, por las carencias sentidas en la vida diaria. Esto es lo que le ha dado el carácter inmediatesta a una gran parte de los movimientos urbano-populares. Lo que sucede en el espacio de la vida cotidiana no podemos interpretarlo como reflejo de lo que sucede en el espacio de la producción y de sus relaciones sociales; aunque, ciertamente, tampoco podemos analizar este espacio cotidiano al margen de las relaciones sociales que están presentes en su constitución: la clase determina las prácticas familiares y las relaciones de clase se definen en el espacio de la producción. La biografía individual y grupal se desarrolla en el contexto de determinadas relaciones sociales. ¿Cómo podemos establecer

ciertas mediaciones que nos permitan tener en cuenta esta doble dimensión —objetiva y subjetiva— sin subordinar o reducir la especificidad de cada una de ellas y analizar el carácter de su interrelación? ¿Cómo al abordar las necesidades podemos tomar en cuenta estas consideraciones?

El individuo aprende a ser miembro de una clase y de un grupo. En este aprendizaje es donde se generan las predisposiciones para sentir y formular las necesidades. Estas predisposiciones están presentes en las prácticas de consumo, en el cómo se vive la vida cotidianamente, también en el salón de clase cuando el niño se expone al aprendizaje escolar, en los procesos de trabajo, y en la participación en los movimientos populares. Bourdieu, en su concepto de *habitus*, como proceso de interiorización de las condiciones objetivas e incorporación de relaciones sociales y como sistema de disposiciones duraderas, estructuras estructuradas dispuestas a funcionar como estructurantes, nos brinda una alternativa para abordar esta relación entre realidad objetiva y dimensión subjetiva de la necesidad (cfr. García Canclini, 1986:25 y Pinçon: 1986:15). Estas predisposiciones son actualizadas en las prácticas de los sujetos sociales en situaciones concretas y coyunturas específicas, a través de las cuales se delimita lo posible y lo factible, el porvenir colectivo objetivo y las condiciones de existencia de los grupos y de las clases.<sup>11</sup>

<sup>11</sup> M. Pinçon, en su texto *Necesidades sociales y prácticas populares* nos propone un planteamiento muy interesante para utilizar el concepto de *habitus* de Bourdieu para el estudio de las prácticas de apropiación popular, tomando en cuenta los elementos específicos del espacio del consumo y explicar la diversidad de sus manifestaciones. La relación entre *habitus* y prácticas es muy importante para superar la perspectiva reproductivista de Bourdieu, quien privilegia el *habitus* sobre las prácticas como mecanismo reproductor de las relaciones sociales. (cfr. García Canclini:1986).

Tomar en cuenta la relación que existe entre condiciones objetivas y dimensión subjetiva (como interiorización de las condiciones objetivas) de la necesidad, tiene consecuencias tanto teóricas como prácticas. Este planteamiento puede permitirnos superar perspectivas que asumen el ejercicio de la dominación (que en el caso de las necesidades se privilegia el carácter de la enajenación) como imposición externa e inevitable; ayudarnos a romper con visiones simplistas donde se interpretan las demandas populares como la resistencia inherente de las clases populares;<sup>12</sup> y a superar aquellas interpretaciones donde la necesidad sea la respuesta libre y espontánea a las carencias sentidas por los individuos. Asimismo, nos puede permitir adentrarnos en la comprensión de los procesos específicos de movilización popular que expresan las demandas de las clases populares y entender el carácter integral de la transformación social. La invasión de Santo Domingo fue muy compleja. Los que invadieron no constituían un grupo en armonía. Fue un momento de tensión que expresaba las luchas al interior de las mismas clases populares. Una experiencia donde la corrupción y las alianzas entre los grupos y las clases no fueron, necesariamente, muy claramente delimitadas ni tampoco fueron siempre a favor de las clases populares.

### Santo Domingo: La Historia de un acontecimiento

#### 1. La identificación de los invasores:

En la encuesta que realizamos a 238 niños de cuarto y quinto año de primaria, el 38% contestó que

<sup>12</sup> Para ver la relación hegemonía-subalternidad, necesidades y movimientos populares, véase García Canclini:1984.



sus padres llegaron a Santo Domingo en el periodo inicial de 1971 a 1973; el 12% en los años de 73-75; el 6% durante 76-80, el 14% en el periodo 81-84; y el 30% contestó que no sabía. De los niños de sexto año, el 62% contestó que su familia llegó a Santo Domingo en el periodo inicial y que sus padres participaron en la invasión. De estos pobladores iniciales encontramos que el 17% son obreros, el 28% albañiles, el 14% comerciantes, el 3% empleados de algún comercio, el 17% empleados de gobierno, el 7% empleados de oficina, el 3% empleados de mantenimiento y el 3% son profesionistas. No todos los invasores eran "marginales" sino trabajadores que se incorporaban diferencialmente en la producción. Juan Manuel Ramírez, al hablar sobre las características socioeconómicas de los pobladores de las colonias populares, señala que se "afirma que los colonos e inquilinos que viven en las vecindades, colonias populares o fraccionamientos irregulares, están integrados principalmente por el ejército industrial de reserva, el lumpen proletariado o el sector de los mal llamados marginados. Esta caracterización está en contradicción con los resultados de varias investigaciones. En ellas se demuestra que los porcentajes más significativos de los habitantes de los asentamientos populares son de la pequeña y mediana industria, así como del sector de servicios, un porcentaje que oscila entre el 30 y 40% son trabajadores eventuales o desempleados temporales o integrantes del ejército industrial de reserva; un sector reducido está compuesto por la pequeña burguesía pauperizada (artesanos, pequeños comerciantes, trabajadores independientes, empleados, etcétera) y un muy bajo porcentaje (que oscila del 1 al 13%) corresponde al lumpen proletariado". (1984:30)

En Santo Domingo, los oficios y trabajos de la gente son heterogéneos. Sus pobladores no son to-

dos vendedores de lo imaginable en una esquina; también son obreros, albañiles, comerciantes, empleados, maestros, profesionistas y empleados de oficina. La incorporación al trabajo es variable no sólo entre las distintas familias de la colonia sino al interior de las mismas unidades. Las formas de organización y de incorporación al trabajo tienen que ver con expresiones culturales de identidades heterogéneas entre los grupos y las clases. Es en esta diversidad, precisamente, donde las familias populares encuentran las alternativas para la reproducción de las unidades. Las elecciones posibles se complejizan en la medida en que son múltiples las variables que intervienen en su definición. En estas alternativas está presentes las características del ciclo de la familia, factores diferenciales. De 149 familias que analizamos, el 48% de los padres de estos niños trabajaban en la industria, el 15% en el comercio y el 31% en servicios. Estos padres van cambiando de trabajo a lo largo de la vida. Uno de ellos, que actualmente es maestro albañil independiente; cuando llegó del pueblo, hace 20 años, comenzó trabajando como peón de obras junto a su tío que había llegado a la ciudad varios años antes que él. Cuando la obra terminó se fue a trabajar a una calera que estaba en Copilco. Regresó al trabajo de albañil cuando los terrenos de la calera se destinaron a la construcción de condominios. El mundo del trabajo adquiere más sentido si se relaciona con factores como condiciones de vida, relaciones, momentos del ciclo de la familia, etcétera; o si lo relacionamos con las formas de inserción en el trabajo del resto de la familia. Por ejemplo, en otra de las familias estudiadas el padre trabajaba de pintor en la delegación, la madre vendía chicharrón en la colonia, el hijo mayor también trabajaba de pintor en la delegación como su padre, una hija era

sirvienta, la otra ayudaba a la madre a vender en la colonia, los más pequeños canasteaban en el tianguis. De las 149 familias, el 38% de las madres trabajaban. Sus trabajos son diferentes a los del padre. Algunas son sirvientas o lavan ajeno, otras tienen un tendejón en la ventana de la casa, otras venden perfumes, algunas son afanadoras en un hospital o trabajan en oficinas, (el 17% trabaja en la industria, el 54% en servicios y el 29% en el comercio). El trabajo de las mujeres está condicionado por factores como edad de los hijos, trabajo del padre, presencia o ausencia del padre, incorporación de los hijos al trabajo, etcétera.

El trabajo infantil es común en la colonia. De 181 niños de quinto y sexto año que contestaron la encuesta, el 21% trabajaba. La mayoría de los niños entre los 10 y 15 años de edad. La mayoría de ellos trabajaban de cerillos en la tienda de Aurre-rá o en la tienda de la UNAM que están cerca de la colonia. Las niñas, en cambio, en su mayoría trabajaban de sirvientas. Algunos niños son mecánicos o ayudantes de albañil.

La familia popular subsiste a partir de la combinación de salarios aportados por todos, de acuerdo a la edad y el sexo, y de acuerdo al momento de la vida de las familias que se interrelacionan con las necesidades reconocidas y sentidas por ellas.

El origen de las familias también es variable. De 238 niños que contestaron la encuesta, el 14% de sus padres había nacido en la ciudad de México y el 70% en diferentes partes de la república. La mayoría de ellos, el 63%, ya vivía en la ciudad de México cuando invadieron Santo Domingo. Los niños, en cambio, el 90% nacieron en la ciudad de México.

Los habitantes de la colonia nos hablan de una gran heterogeneidad —en las características y

en la composición— de la población. La invasión tuvo una gran diversidad de significados para las distintas familias que participaron. Algunos de ellos ya habían participado en invasiones, por ejemplo la del Ajusco. El proceso de regularización de la tierra implica, necesariamente, una inversión económica (pago del impuesto predial, de las escrituras, del agua, los abonos por el pago del terreno, etcétera). En este proceso muchos son desplazados. Cuando la gente hablaba de la invasión explicaba que antes vivían con algún pariente y querían estar solos. Otros manifestaron el deseo de poseer algo propio que pudieran heredar a sus hijos. Otros manifestaban lo difícil que era conseguir un cuarto, para rentar o lo mucho que costaba. La invasión, para cada uno, significó un riesgo que estaban dispuestos a asumir. Cuando llegaron a la colonia, cada uno defendía su terreno: le pagaba a la policía por dejarlo invadir y pagaba a los líderes para tener derecho a la invasión. Se unían a sus vecinos para defenderse de los comuneros (dueños de los terrenos); de las pugnas que surgieron entre los diferentes líderes; de los de la otra cuadra que querían traer a más gente a invadir. En fin, ellos estaban dispuestos a luchar por permanecer en esa tierra, y dispuestos a construir el mismo espacio urbano. Cuando se recuerda el pasado, de lo primero que se habla es de la manera en que se organizaban para abrir las calles, aplanar los terrenos, para conseguir el agua, para sobrevivir en condiciones muy difíciles.

## 2. ¿Qué fue lo que se invadió?

Nos fue difícil llegar. Ibamos saltando entre barrancos. . .

Los niños, al hablar del origen de la colonia señalan que lo que se invadió fueron terrenos comunales: “una tierra comunal no se puede vender, ni prestar, ni regalar. Pero cuando un terreno está vacío se invade para construir casas.” Muchas invasiones en la ciudad de México se hicieron en terrenos ejidales o comunales que, dado el carácter jurídico de la propiedad, no pueden ser incorporados al mercado de la tierra. Son tierras consideradas como “no lucrativas” ya sea por el carácter jurídico de la propiedad o por las condiciones ambientales. Ha quedado en manos de los invasores la adaptación y construcción del mismo. Los terrenos de los pedregales —inhóspitos, secos, inhabitables— después de la invasión se convirtieron en tierra urbana susceptible de ingresar al mercado.

## 3. La organización de la invasión

Los invasores eran un grupo heterogéneo en su composición y en los motivos para invadir. En este proceso se desarrollaron, de manera contradictoria, formas de organización y solidaridad horizontal, como también relaciones de competencia y conflicto entre sus participantes.

La demanda de tierra para la vivienda se vincula, directamente con la mujer popular. Una de las madres de los niños recordaba que “las mujeres fueron importantes”:

- Nosotras defendimos y nosotras invadimos. En este tiempo no teníamos tiempo ni de cocinar. Comíamos frijoles y chile. Había que estar atentas a los altavoces y dispuestas a defendernos. Los maridos salían a trabajar. Las que nos quedábamos eramos nosotras. Ellos participaban en las faenas los fines de semana. Pero,

lo del diario, lo de todos los días, a nosotras nos tocaba.

Todas las personas entrevistadas señalaban a la mujer como la que tomó la decisión de invadir. Físicamente fue ella quien estuvo presente cotidianamente en todo el proceso.

La invasión de Santo Domingo se caracterizó por su violencia. Esto se debió, en gran parte, a que fue numerosa, rápida y organizada. La experiencia de solidaridad grupal se restringía o ampliaba frente a lo definido como el enemigo. Entre cuadra y cuadra había solidaridad o enfrentamiento; entre zona y zona, lo mismo: la colonia frente a los comuneros, la policía o las instituciones de gobierno que participaron en el proceso. Las redes de fidelidades y enemistades se reducen o amplían, se debilitan o fortalecen de acuerdo a lo que se defina como enemigo, de acuerdo a cada coyuntura o acontecimiento específico.

En este drama social, los líderes jugaron un papel importante. En un primer momento, ellos fueron un puente para la ubicación: se les daba dinero a cambio del derecho de invadir. Ellos vendían espacio y protección. Sin su intervención la cosa era un poco más difícil, pero no imposible. Cuando el Estado comenzó a intervenir directamente a través de las diferentes instituciones (INDECO y FIDEURBE) los líderes fueron los mediadores en la negociación: la organización para el reconocimiento jurídico, la distribución de bienes y servicios de la comunidad, la organización del trabajo colectivo, etcétera. La mayoría de la gente los consideraba matones y corruptos. Su intervención fue fundamental a pesar de la ambigüedad de su presencia. Para muchos colonos, ellos eran “vendidos de las autoridades”, para otros simples “comerciantes” de

las circunstancias, para otros “aquéllos que protegían sus intereses” y, para la mayoría, de todo un poco. Los líderes eran varios y se estableció una lucha interna para ganar y mantener una posición de poder. El poder de un líder dependía del apoyo de la gente y de la posibilidad de repartir territorio.

#### 4. La incorporación jurídica

Desde el momento de la invasión está presente el desenlace: la incorporación jurídica y el reconocimiento legal. Cuando se invadieron los terrenos, el Estado tomó cartas en el asunto: “lo que hicieron fue rodearnos. . .”, “un policía me pidió ciento cincuenta pesos para poder invadir. . .”, “nos dieron credenciales para entrar y salir, no querían que vieran más de los que estábamos. . .”, “nos rodeaban, pero no se atrevían a entrar. . .”

En términos de la política formal, el Estado tenía una posición frente a los problemas de las invasiones y los asentamientos irregulares. El Presidente Echeverría por decreto constituyó INDECO (Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y de la Vivienda Popular) con el fin de proceder con un plan de regularización de tierra y de planos reguladores de la ciudad. En los primeros meses de la invasión INDECO intentó intervenir en la colonia. Organizaron un equipo para levantar un censo de la población. Esta acción fracasó por la oposición de la gente y de los líderes.

Sin embargo, conforme pasó el tiempo, la gente comenzó a presionar para la solución de los problemas de la colonia recién formada: la falta de agua, luz y servicios en general. En 1974, FIDEURBE procedió a levantar un censo para “conocer las dimensiones del problema”. Ellos fueron los encargados de la regularización de la propiedad y de la

---

planificación de la colonia en general. En una orilla de la colonia construyeron unas casas muestra, lo que la gente llamó "los palomares". Esta medida llevó a la gente a oponerse nuevamente: "estaban locos, querían meternos en una casita sin espacio. La mayoría eramos albañiles, podríamos y sabíamos construir nuestras casas a nuestro gusto. Nuestros hijos necesitaban espacio para correr y jugar. Tanta lucha para nada. . ."

La gente conocía su capacidad de autoconstrucción, de las casas y de la colonia. Pero, para construirla como tal se requería del reconocimiento jurídico y de la instalación de servicios "legales". FIDEURBE significaba la incorporación a la legalidad.

Conforme el Estado intervino para regularizar los terrenos y los servicios, los líderes fueron perdiendo poder, quedando las negociaciones establecidas entre el Estado y los diferentes colonos de manera directa. Algunos se fueron por no poder pagar el costo de convertirse en una colonia popular, al no responder a las nuevas condiciones estipuladas para la incorporación jurídica: el pago del predial, de los servicios y del terreno.

Actualmente, al recorrer Santo Domingo se encuentran los vestigios de las tres etapas: casas de tres pisos y bardeadas, o casas al fondo de un barranco; calles pavimentadas y calles en el monte donde no se puede pasar sino caminando.

La invasión de Santo Domingo fue generada por las condiciones y características del crecimiento urbano de la ciudad de México. La crisis de la ciudad (los problemas de contaminación, la escasez de vivienda y de servicios en general, la ineficiencia del transporte colectivo, etcétera) y la concentración urbana, son la expresión y el resultado de la centralización económica y política, de la desarti-

culación y crisis en el campo, que han provocado los procesos migratorios a las grandes ciudades. A pesar de que todos los pobladores de las grandes ciudades sufrimos estos problemas, para las clases populares ha significado el deterioro constante de las condiciones mínimas de existencia. El movimiento de invasión de Santo Domingo no podemos analizarlo al margen de este contexto. Sin embargo, quisiera señalar algunos aspectos que de alguna manera hablan de la especificidad del movimiento y que podrían estar presentes en otras movilizaciones populares.

1. Lo primero que llama la atención es la heterogeneidad de los participantes en el movimiento. Esta heterogeneidad se explica por variables que no se derivan, directamente, de las relaciones de producción; son factores que se explican por otro tipo de relaciones sociales como el origen social y étnico de los grupos y de las familias, la incorporación diferencial a los procesos de trabajo no sólo entre las familias sino al interior de las mismas; las historias migratorias, las biografías individuales, familiares y grupales, etcétera. Estas variables están presentes en los motivos para invadir y en el tipo de participación de cada uno de ellos en el movimiento. También son factores que condicionaron la permanencia en la colonia y la participación en el desenvolvimiento de los acontecimientos que hacen a Santo Domingo una colonia popular de la ciudad de México.

Todos los que participaron en la invasión, ciertamente, compartían una posición subalterna, que se deriva de la posición que se ocupe en la estructura social en general y de la posición que se ocupa en la estructura de la producción; es decir, compartían determinadas condiciones objetivas causantes de las desigualdades en el uso y apropiación del es-

pacio y de los bienes urbanos. Establecer y analizar estas condiciones es el primer paso que tenemos que dar para entender las necesidades que genera la movilización popular; pero quedarnos solamente allí, puede significar dejar de lado el análisis de otro tipo de problemas —igual de importantes— como es el análisis de los procesos específicos, el estudio de la participación concreta de los sujetos de la acción y la dimensión simbólica y el sentido social de esas prácticas. Para estudiar estas dimensiones se necesita incorporar en el análisis factores como los anteriormente mencionados, que aun cuando no se derivan de manera inmediata de una posición subalterna, sí la especifican y, ciertamente, está presente en el origen y desenvolvimiento de los movimientos urbano populares. Esto no quiere decir que estemos negando la importancia que tiene el estudio de las condiciones objetivas determinantes, en la formulación de las necesidades generadoras de la movilización popular; pero la diversidad de las manifestaciones de las necesidades y de la misma movilización popular, es un problema que no podemos eludir. Estudiar los procesos de conformación de los *habitus*, como interiorización de las condiciones objetivas y de las relaciones sociales, puede significar una mediación que nos permita integrar esta doble dimensión. Y, estudiar las prácticas sociales, como la actualización de las predisposiciones generadas por los *habitus* en las coyunturas específicas, podría ayudarnos a comprender la dimensión simbólica y social de las mismas. La sobrevivencia, nos habla de carencias, pero también, de prácticas cargadas de símbolos que le dan sentido a las luchas donde se elaboran las alternativas de las transformaciones sociales. El análisis integral de las prácticas puede tener consecuencias teóricas importantes, como también, consecuencias políticas.

2. El desarrollo del movimiento de invasión de Santo Domingo nos obligó a superar una visión dicotómica de la dominación, donde los participantes son claramente identificados: los dominadores (el estado y los capitalistas), frente a los dominados, (todos los participantes de la invasión). Los procesos de lucha se dan en un contexto económico y político y adquieren su especificidad en las coyunturas donde se establecen las alianzas y las negociaciones. En el caso de Santo Domingo, a pesar de que los invasores conocían su capacidad de autoconstrucción —de las casas y de la colonia— necesitaron del reconocimiento social y de la incorporación jurídica. Requerimientos inexplicables al margen del contexto social donde se ubican. Esto significó incorporar un espacio inhabitable al mercado del suelo, y una negociación con el estado. Pero, esto estuvo presente desde el inicio de la lucha y determinó las características de su organización y su desenlace. Las alianzas y las negociaciones son desiguales, en la medida en que lo son las relaciones de poder que las sustentan. Por esta razón, son procesos que no siempre están a favor de las clases populares. Pero es aquí, en estos procesos, donde se pueden ir formulando las alternativas para que la ciudad pueda ser usada de manera más equitativa y superar el carácter inmediateista y desarticulado (no por eso menos importante) de las luchas que surgen de las necesidades de la vida diaria.

El mundo de la vida cotidiana, de lo propio, no está al margen del mundo público. Las cosas y los espacios, como cualquier práctica cultural, nos hablan más de pertenencias grupales y de clase que de individualidades. Las necesidades populares se relacionan con una posición social. En ellas se expresan, además, el origen étnico y social de las familias, que a pesar de haber emigrado a la gran ciudad

no dejan en el pueblo las tradiciones y las costumbres que han formado parte de su existencia y que han sido parte de los procesos de socialización. La gran ciudad no provoca, de manera inevitable, una reformulación de la identidad que se opone de manera constante y permanente a prácticas que responderían a otro contexto. Las maneras en que la gente formula sus necesidades tiene que ver con las posibilidades que se derivan de una posición subalterna. Muchas de estas prácticas, por lo mismo, son actividades de sobrevivencia. Pero todas ellas, aun, por ejemplo, la organización para el trabajo o el consumo, también responden a tradiciones y costumbres, a formas de percibir y organizar la realidad que va especificando, concretizando y realizando esta posición subalterna. Las maneras en que la gente resuelve la existencia diaria y las luchas que reivindican sus necesidades, están cargadas de pro-

cesos simbólicos que significan —intelectual y emotivamente— a aquellos que las realizan. No tomar en cuenta una dimensión integral de las necesidades y de las prácticas, es negar, precisamente, a los sujetos de las mismas.

Estas consideraciones nos pueden servir no sólo para reconstruir un acontecimiento, sino para analizar los movimientos urbanos populares que actualmente reivindican y expresan las necesidades populares. Adentrarnos en el estudio de la configuración y de las características de las clases populares y sus necesidades, requiere del estudio de la vida diaria y de las prácticas concretas que van especificando formas de vida a partir de las cuales se va resolviendo la existencia. En este tipo de estudios, la antropología, que privilegia la observación detenida y el análisis cualitativo tiene mucho que aportar.

### Referencias bibliográficas

- Alonso, Jorge, (editor), *Lucha urbana y acumulación de capital*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1980.
- Alonso, Jorge (coordinador), *Los movimientos sociales en el Valle de México*, Ediciones de la Casa Chata, México, 1986.
- Arizpe, Lourdes, *Indígenas en la Ciudad de México*, SEP-SETENTAS, México, 1979.
- Bowles, Samuel y Gintis, Herbert, *La instrucción escolar en la América Capitalista*, Edit. Siglo XXI, México, 1981.
- Castells, Manuel, "Apuntes para un análisis de clase de la política urbana del Estado Mexicano" en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 4, 1977.
- García Canclini, Néstor, "Cultura y organización popular" en *Cuadernos Políticos*, No. 39, México, 1984.
- , *Desigualdad cultural y poder simbólico*, Cuaderno de Trabajo, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1986.
- Kemper, Robert, *Campesinos en la ciudad*, SEP-SETENTAS, No. 270, México, 1976.
- Latapí, Pablo, *Análisis de un sexenio de educación en México, 1970-1976*. Edit. Nueva Imagen, México, 1980.
- Lomnitz, Larissa, *Cómo sobreviven los marginados*, Edit. Siglo XXI, México, 1975.

- Nolasco, Margarita, *Ciudades perdidas*, Centro de Economía y Desarrollo, México, 1979.
- Paradise, Ruth, "Socialización para el trabajo: la interacción maestro-alumno en la escuela primaria" en *Cuadernos de Investigación Educativa* No. 5. Departamento de Investigaciones Educativas, Centro de Investigaciones de Estudios Avanzados del IPN, México, 1979.
- Pinçón, Michel, *Necesidades sociales y prácticas populares*, Cuadernos de Trabajo, No. 2, ENAH, México, 1986.
- Ramírez, Juan Manuel, "Los movimientos urbanos en México: elementos para una caracterización", *Revista Nueva Antropología*, Vol. VI, Núm. 24, México, 1984.
- , *El movimiento popular en México*, Edit. Siglo XXI, México, 1986.
- Safa, Patricia, *Socialización infantil e identidad popular*, Tesis de Maestría, ENAH, México, 1986.
- Terrail, J.P., et al., *Necesidades y consumo en la sociedad capitalista Actual*, Teoría y Praxis, Edit. Grijalbo, México, 1977.
- Ward, Peter, "The Squatter Settlement as Slum or Housing Solution: Evidence from Mexico City" *Land Economica*. 52, 1976. 663